

NOVELA



ARCHIVO

LA CHINA QUE REPRATA EL FILME LA MALDICIÓN DE LA FLOR DORADA ES LA DE EL SUEÑO DE LAS NUEVE NUBES.

## Sueños seductores

Si duda se requiere un esfuerzo inicial para adentrarse en el mundo de la narrativa coreana del siglo XVII. Se tiene en contra el espacio y al tiempo, ambos muy alejados de un lector del siglo XXI que abre *El sueño de las nueve nubes*, un libro escrito más de 300 años atrás, en lengua coreana (aunque vertida deliciosamente al castellano por primera vez) y cuya acción se desarrolla en la China de la dinastía Tang, la de la emperatriz Wu, la de la película *La maldición de la flor dorada*, de Zhang Yimou, y la de la poesía clásica de Li Bai y Wang Wei.

Hay que tener en cuenta, por tanto, algunas claves que sitúen la obra en sus diversos contextos. Su autor es un gran escritor, Kim Manjung (1637-1692), el primer cultivador de la narrativa moderna en Corea, un hombre venerado hoy por sus compatriotas, famoso por esta novela, *El sueño de las nueve nubes*, y por su segunda, *El diario del viaje al Sur de la señora Sa*. Su autor es un hombre impregnado de la gran cultura china, capaz de recrear el aroma de una civilización exquisita y refinada que ya había expirado hacía más de siete siglos. La obra, por último, es un fruto maduro de una corriente literaria que hundía sus raíces en la China antigua pero que habría de encontrar su forma definitiva bajo las dinastías Ming y Qing, cuando aparecen esas otras dos obras maestras que son *Al borde del agua* y *El sueño del pabellón rojo*, esta última escrita por Cao Xueqin y accesible al público español en otra excelente traducción.

Una vez impuesto en estos pormenores, el lector puede sumergirse libremente en las páginas del libro porque los obstáculos se han convertido en ventajas, porque la lejanía espacial le compensa ahora con el perfume del exotismo, mientras la lejanía temporal se transmuta alquímicamente en un universo de magia y fantasía, de heroísmo y pasión amorosa. Un universo habitado por ninfas y dragones, pero también de guerreros y letrados, de monjes y, sobre todo, de damas de sublime belleza y elevados sentimientos que tañen raros instrumentos musicales y componen elaboradas poesías mientras manejan elegantemente el pincel.

La obra narra así la historia de Soyu, el aprendiz de monje, el hombre que peca de pensamiento (¡y quién no!) al cruzarse en un puente con una cohorte de hermosas ninfas, por lo que es castigado a volver a la vida mundana, que no le va nada mal, pues conoce la victoria militar, los honores de la corte y el amor perfecto (carne y espíritu) nada menos que con ocho mujeres dotadas de todos los atractivos imaginables. Sin embargo, todo es efímero (¡ay!) y el autor se entrega al topos melancólico del *ubi sunt?*: la eleva-

da torre se desmoronará, los lagos desaparecerán y la tierra donde bailan y gozan no será más que un páramo. Pero mientras llega la consunción, que cada uno viva con plenitud su sueño. En este caso, el sueño de las nueve nubes.

### EL SUEÑO DE LAS NUEVE NUBES



**KIM MANJUNG**  
Traducción:  
Na Song-Joo y  
Javier Cortines  
Hiperión  
300 págs. 15 €  
**Síntesis:** El joven Soyu conoce el éxito y la felicidad rodeado de hermosas e inteligentes mujeres.

**CARLOS MARTÍNEZ SHAW**  
cmshaw@elperiodico.com

BIOGRAFÍA

## Melancolía y del alma es

El ruso Antón Chéjov (Tagan Badenweiler, Alemania, 1902) to título por ser no ya el ren el inventor del relato moderno. De apuntes lograba montar un completo que el lector, a la vez, sabe e creativa de ese argumento parcialm está en el lirismo. En el uso de la poética como parte de la materia na

Algo de esto hay en *Chéjov. Esc vida*, de la eslavista británica Rosar (Londres, 1974): no es una biografía que sin desdeñar ni detalles ni muestra al personaje Chéjov (con signos de tuberculosis ya a los 24 años) envuelto en la atmósfera de los diferentes lugares en que vivió. Y hay que saber que el escritor, y su familia, cambiaron mucho de residencia. Desde la villa natal, Taganrog, al sur, al balneario alemán de Badenweiler donde murió, pasando por su adorada Moscú, un viaje a Siberia (para escribir sobre el terrible penal de la isla de Sajalín), los inviernos (supuestamente curativos) en Niza y Yalta, y sobre todo sus fructíferas estancias en distintas dachas. Los ru autora— son “dacheros”, aman e campo que no siempre son suntuos

A Chéjov (se ve también en su taba el invierno ruso, largo y duro, sobre todo la estepa, que no es árid tal pero inmensa. En ella ve el cor Rusia y también esa vieja condición lava —que tan bien representa— a vitalismo y la melancolía. Ambas no en él (y en su obra) y aunque se segunda pudo contar no poco el sado por la tisis, en sus relatos se sidad. Melancolía vital, como expre cer de vivir pero asimismo de tanta se quedan sin hacer o rotas en las nas: más amor, más justicia, y la cación de un más allá que no se Chéjov total, sí. Humanísimo y lírico

**LUIS ANTONIO DE VILLENA**  
ladevillena@elperiodico.com